

ALTA CAPACIDAD: COMPETENCIAS SOCIALES Y CYBERBULLYING

SYLVIA SASTRE-RIBA¹; MIRIAM ROMERO LÓPEZ²¹Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de La Rioja, Logroño, España.²Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Granada, Granada, España

Resumen La Alta Capacidad intelectual (ACI) es una manifestación diferencial de la inteligencia humana, de base neurobiológica, pero que debe expresar su alto potencial a lo largo del desarrollo de la persona que la posee, mediante la covariación de factores moduladores endógenos (como la competencia social) y exógenos. El objetivo del trabajo es doble: 1) conocer, comparativamente la competencia social de menores con y sin ACI, 2) diferenciar aquellas competencias sociales que podrían ser factores protectores o de riesgo frente al mal uso de las tecnologías digitales. Se administra la *Social Skills Improvement System-Rating Scales* a una muestra de n = 70 aprendices (n = 35 con ACI, n = 35 con inteligencia promedio) de 11 a 16 años, analizando si existen diferencias estadísticamente significativas en habilidades sociales y en dificultades de conducta. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas, a favor de los participantes con ACI en habilidades sociales (especialmente en: Responsabilidad, Cooperación y Autocontrol) y mejor ajuste personal, con baja incidencia de dificultades internalizantes y externalizantes. Se concluye y discute el rol protector de las habilidades sociales para afrontar contextos interactivos complejos como el derivado de la era digital y agresiones como el *cyberbullying*.

Palabras clave: Alta Capacidad Intelectual, expresión, factores endógenos, competencia social, fortalezas, riesgo, factores exógenos, *cyberbullying*

Abstract High capacity: social competences and cyberbullying

High Intellectual Ability (HIA) is a differential manifestation of human intelligence with a neurobiological basis but which must express its high potential along the developmental trajectory through the covariation of endogenous (such as social competence) and exogenous modulating factors. The aim of the study is twofold: 1) to know, comparatively, the social competence of children with and without HIA, 2) to differentiate those social competences that could be protective or risk factors against the misuse of digital technologies. The Social Skills Improvement System-Rating Scales were administered to a sample of n = 70 learners (n = 35 with ICA, n = 35 with average intelligence) aged 11 to 16, analysing whether there are statistically significant differences in social skills and behavioural difficulties. Results show statistically significant differences in favour of participants with ICA in social skills (especially in: Responsibility, Co-operation and Self-Control) and better personal adjustment, with low incidence of internalising and externalising difficulties. We conclude and discuss the protective role of social skills in coping with complex interactive contexts such as the digital age and aggressions such as *cyberbullying*.

Key words: High Intellectual Ability, expression, endogenous factors, social competence, strength, risk, exogenous factors, *cyberbullying*

La redefinición interdisciplinaria de la Alta Capacidad Intelectual (ACI) comporta entenderla como una expresión diferencial de la inteligencia humana emergente a partir de un factor predictor neurobiológico de base genética, fundamento de una arquitectura cerebral que da soporte a distintas funciones representativas en construcción, modulado en su expresión por factores endógenos y exógenos, a lo largo del desarrollo¹. El concepto clave es el desarrollo del alto potencial dado que la ACI no es una cualidad estática fijada en la mente.

Su estudio se centra en comprender cuáles son estos factores moduladores para la expresión óptima del alto potencial neurobiológico. Los modelos explicativos^{2, 3} describen un *network* específico con un factor predictor (habilidad intelectual general, creatividad, habilidades sensorimotoras) y distintos factores moduladores de covariación, desde el inicio de la vida hasta la adultez. Los factores moduladores son: a) endógenos (personalidad, gestión ejecutiva y metacognitiva de recursos intelectuales, regulación ética), b) exógenos (contextos de crianza y educativos, experiencia, suerte, oportunidades o soporte).

La investigación no determina la existencia de un patrón específico de personalidad propio de las personas con ACI¹, pero algunos rasgos modulan positiva o negativamente la expresión del potencial. Por ejemplo: 1) la

tolerancia a la frustración, competencias psicosociales, toma de decisiones estratégica, manejo del stress o la diferencia, control y dirección del miedo; 2) temperamento; 3) necesidades e intereses, o 4) motivación, esfuerzo y persistencia, responsabilidad social, apertura, sensibilidad moral.

Todos ellos pueden ser barreras o factores protectores para la expresión óptima de la ACI, en un sistema dinámico que se transforma y expresa en trayectorias diversas. Dado que la persona con ACI no se desarrolla en el vacío sino en un contexto humano, un importante modulador endógeno son las competencias sociales de las que dispone el superdotado o talentoso, sobre las que la investigación no provee aún evidencias consistentes⁴. Estas competencias permiten regular las respuestas ante un entorno cada vez más complejo, en el que ha irrumpido con fuerza el mundo digital ofreciendo amplias posibilidades de acceso a informaciones y entornos de gran interés para el despliegue del alto potencial, pero que comporta complejidad en la regulación de respuestas frente a él redefiniendo la interacción social con los iguales, y posibilitando una nueva forma de agresión, el *cyberbullying*. De ahí la relevancia de conocer mejor qué competencias sociales de las personas con ACI, en distintos momentos del desarrollo, podrían ser protectoras o de riesgo para la expresión del alto potencial y el bienestar personal.

El desarrollo social y emocional representa los cambios, a lo largo del tiempo, de dos constructos relacionados que reflejan las características, interacciones, interpretaciones y conductas que conducen al desarrollo adulto saludable. Comportan: autoconciencia, cooperación, cuidado personal y de los otros, interpretación del entorno, y regulación propia y estimular⁷. Es saludable cuando permite estar abierto a la experiencia, regular y expresar emociones tanto positivas como negativas, así como establecer relaciones interpersonales satisfactorias.

Una visión científica fiable sugiere diferenciar entre competencia social y habilidad social, así como entre socialización y desarrollo social. La competencia social, es la habilidad individual para comprender, gestionar y regular sentimientos, pensamientos y conductas que permitan resolver tareas o formar relaciones satisfactorias, con consecuencias favorables para la persona y su interacción con otros; comprende: el autoconcepto, control de la impulsividad, cooperación y cuidado propio y de los demás. La habilidad social hace referencia a las conductas que contribuyen a la calidad y efectividad de las interacciones con otros. El término "socialización" refleja la adaptación individual a las necesidades del grupo; en cambio "desarrollo social" es más amplio, comporta un buen autoconcepto y preocupación por el bienestar personal y de los demás. Este trabajo se centra en el desarrollo social dada su relevancia para la expresión del alto potencial y bienestar.

El alto nivel de habilidades y competencias sociales se asocia a mejor calidad de vida, mejores relaciones interpersonales y bienestar. Son moduladores protectores para el desarrollo óptimo del alto potencial; pero su ausencia es un factor de riesgo que puede conducir a dificultades emocionales o conductuales, condicionando el ajuste de los jóvenes con ACI, estatus social o interacciones.

Competencia social y alta capacidad intelectual

Los estudios recientes sobre el desarrollo y características socio-emocionales de los aprendices con superdotación y talento son escasos, con resultados inconsistentes y contradictorios^{4, 5}. Algunos postulan que tienen mejores competencias y ajuste socioemocional, mientras que otros consideran que son proclives a dificultades de ajuste, en línea con la creencia popular al respecto que no está probada científicamente.

Más allá de la controversia, la investigación muestra consistentemente que la salud mental de los niños y jóvenes con ACI es similar a los iguales típicos, con un autoconcepto y *coping* mejores al de estos⁵. Al igual que los iguales típicos, quieren mantener relaciones sociales satisfactorias, siguen los estadios del desarrollo psicosocial de Erikson⁶, haciendo frente a las crisis que comporta, aprendiendo estrategias para ir construyendo el sentido personal, locus de control, perspectivas y valores que guíen su conducta. Todo ello, gestionando 3 características que acompañan habitualmente la ACI: 1) la asincronía de desarrollo entre la competencia intelectual que va por delante de la madurez socioemocional y física; 2) el perfeccionismo sano, habitual en aquellos con alto esfuerzo, alto nivel de autoestima y *locus* de control interno⁷, salvo cuando están sometidos a altos y continuados niveles de rendimiento que pueden convertirlo en insano; 3) la personalidad que, sin un patrón determinado, reporta mayor estabilidad emocional, asertividad, calidez, autosuficiencia y baja tensión, mayor apertura a nuevas experiencias⁸, con tendencia a la introversión (47.7% versus 35% entre los típicos)⁹. Todo ello covaría con moduladores exógenos que condicionan su expresión y pueden generar respuestas de mayor o menor visibilidad del alto potencial intelectual.

Respecto a la competencia y habilidades sociales, los estudios¹⁰ sugieren que son mejores entre los jóvenes con ACI que entre los iguales típicos, mostrando mayor uso de la resolución de problemas para controlar el estrés y mayor capacidad para enfrentarse a los problemas. En concreto, postulan la superioridad de los jóvenes con superdotación o talento¹⁰ en competencias sociales de *Expresión de sentimientos positivos* y menor puntuación en *Evitación de Problemas*. Respecto al peso de estas competencias, la *Empatía* y *Autocontrol* son significa-

tivamente más altas entre los menores con ACI. Estos resultados corroboran estudios que indican que los aprendices con superdotación o talento tienen: a) mayor competencia social, b) habilidades sociales mejor desarrolladas⁵; c) mayor habilidad para resolver problemas⁵; d) mayor madurez en las relaciones sociales y escasos indicadores de dificultades conductuales respecto a sus iguales típicos^{4,8}.

Pero la ACI no es una garantía para el despliegue social ya que el entorno escolar y del día a día es complejo para ellos, su vivencia e interpretación de la realidad es diferencial⁵ reclamando la aplicación de las competencias sociales a la vez que mantienen la aspiración de logro.

La investigación aporta evidencias de un desarrollo social positivo cuando confluye: 1) respeto de la familia hacia la ACI y valores humanos, 2) buen autoconcepto 3) interacción con iguales de habilidad intelectual similar desde la pequeña infancia, 4) interacción con iguales tras aceptar el sentido de su diferencia.

En suma, aunque no hay respuesta unívoca a si la ACI es un factor protector o de riesgo para el desarrollo de competencias socioemocionales, la investigación está mostrando que los niños y adolescentes con ACI tienen mejor ajuste socioemocional, menos problemas de conducta que sus iguales y mayor tendencia a la conducta cooperativa. Por otra parte, no hay evidencias científicas de que sean más proclives a sufrir dificultades sociales o emocionales⁴.

Las competencias sociales son el instrumento para afrontar la realidad, a veces confusa, en base a sus diferencias intelectuales, de intereses, de comprensión del mundo y mayor sensibilidad para captar a los demás y sus intenciones. Con ellas debe afrontar la complejidad de la realidad configurada por los moduladores externos en los contextos de crianza, educación e interacción con iguales y adultos, en un entorno cada vez más digital.

Bullying, cyberbullying en la sociedad digital, y ACI

En la complejidad del mundo actual, se incluye su digitalización. La tecnología crea un ciberespacio que puede proveer de numerosos recursos y productos creativos para los aprendices, especialmente aquellos con ACI, promueve su aprendizaje, procesos de pensamiento de alto nivel, comprensión profunda, colaboración y otros beneficios para la expresión del alto potencial. Pero su mal uso puede generar adicción y/o ser una plataforma para una forma de *bullying* anónima y volátil (el *ciberbullying*). Esta parte oscura del uso de internet impide el aprendizaje y bienestar personal con importantes consecuencias internalizantes y externalizantes¹¹: baja autoestima, ansiedad, depresión, tristeza, enfado, miedo y temor a la escuela, además de problemas familiares, dificultades académicas, violencia, relaciones menos positivas con los iguales, etc.

El *cyberbullying* consiste en intimidar al otro eludiendo el *bullying* directo, mediante mensajes, blogs, redes sociales, imágenes u otras formas tecnológicas nuevas, utilizando ordenadores, *smartphones* y otros dispositivos, aprovechando una posición estimada de autoridad interactiva o social para provocar limitaciones en la conducta, sentimiento o cognición del otro¹¹. Dada su prevalencia, se considera un problema mundial de salud. En 2019 el *Cyberbullying Research Center* publicó que el 24% de estudiantes menores de 18 años lo sufrió con significativas consecuencias negativas. Según la UNESCO¹², al menos uno cada tres estudiantes lo ha vivido; en España, estudios auspiciados por *Save the Children* y UNICEF^{13,14} reportan una prevalencia que oscila del 6.9% al 22.5%. La investigación comienza a sugerir factores protectores y de riesgo¹⁵ frente a él; entre los primeros indica rasgos personales (inteligencia emocional, interacciones directas, autocontrol o empatía) y una vinculación parental dialogante y positiva; entre los segundos señala la soledad, el sobrecontrol o negligencia parental, así como relaciones disarmónicas con los profesores.

Aunque un factor que posibilita ser víctima de *cyberbullying* es ser percibido "diferente" en algún aspecto, por ejemplo, disponer de ACI¹², la investigación reciente no reporta evidencias de mayor frecuencia de *cyberbullying* entre los estudiantes con ACI, ni mayor adicción a internet^{16,17}. Los menores superdotados o talentosos se perciben y son percibidos diferentes respecto a los iguales: son más avanzados intelectualmente, de alta sensibilidad y con manifestaciones asincrónicas en su desarrollo pero disponen, como factores protectores, significativas competencias y habilidades sociales, fortalezas de carácter, empatía, humor, habilidad para comprender los sentimientos propios y de los demás, es decir, inteligencia emocional para afrontar situaciones de agresión.

Dado que este contexto constituye un modulador exógeno potencialmente negativo para la expresión del alto potencial y el bienestar personal y social de superdotados y talentosos, es preciso ahondar en la interacción de factores protectores o de riesgo que, en covariación, pueden incidir en la victimización o superación y aprendizaje de estos menores frente a esta situación lesiva.

Acorde con ello, el Objetivo de este trabajo preliminar es: 1) conocer, comparativamente la competencia social de menores con y sin ACI, 2) diferenciar entre las competencias sociales aquellas que podrían ser factores protectores o de riesgo frente al mal uso de las tecnologías digitales.

Materiales y Métodos

Muestra

La muestra, extraída mediante muestreo no probabilístico intencional, estuvo compuesta por n = 70 escolares entre

11-16 años, ($M = 13.6$ años), $n = 44$ chicos (62.9%) y $n = 26$ chicas (37.1%). La mitad ($n = 35$), con diagnóstico previo de ACI según criterios multidimensionales participaban en un Programa de Enriquecimiento Extracurricular [18], fueron apareados según género y edad con $n=35$ chicos y chicas con inteligencia típica diagnosticada previamente por los equipos de orientación del centro educativo al que asistían.

Materiales

Para evaluar las habilidades sociales y los problemas de comportamiento se administró la *Social Skills Improvement System: Rating Scales (SSIS-RS)*¹⁹, considerando siete subescalas de habilidades sociales y dos de dificultades de comportamiento, con consistencia interna aportada por sus autores.

Habilidades sociales: a) *Comunicación* (consistencia interna: .75. b) *Cooperación* (consistencia interna: .80. c) *Asertividad* (consistencia interna: .80. c) *Responsabilidad* (consistencia interna: .85). d) *Empatía* (consistencia interna: .85). e) *Autocontrol* (consistencia interna: .85. g) *Compromiso* (consistencia interna: .89.

Dificultades de conducta: a) *Externalización* (consistencia interna: .90. b) *Internalización* (consistencia interna: .81).

Procedimiento

Se administró el instrumento, tras previo consentimiento escrito, siguiendo los protocolos establecidos y en grupos de hasta

10 participantes. El entorno era conocido, con dos adultos especializados y la sesión de trabajo fue de 15 minutos. La participación fue anónima, voluntaria y no se recibió ninguna remuneración.

Análisis de datos

El análisis se dirigió a conocer, comparativamente intergrupo, las habilidades sociales y problemas de conducta.

Se calculó la significación estadística de la diferencia de medias para muestras independientes mediante el programa *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)*, versión 24.0²⁰.

Resultados

La Tabla 1 recoge la estimación de las diferencias, intergrupo, estadísticamente significativas

Tal como se observa en la Tabla 1, los participantes con ACI reportan unas puntuaciones medias más elevadas en todas las habilidades sociales analizadas, exceptuando la de *Compromiso*. Existen diferencias intergrupo estadísticamente significativas en: *Cooperación*, *Responsabilidad* y *Autocontrol* con mayor puntuación entre los participantes con ACI. En cambio, las puntuaciones en:

TABLA 1.– *Habilidades sociales y problemas de conducta. Estimación de las diferencias intergrupales, y significación estadística (Aprendices típicos y aprendices con ACI)*

		M	DT	T	p
<i>Habilidades sociales</i>					
Comunicación	Típico	14.66	2.63	-0.67	.252
	ACI	15.06	2.35		
Cooperación	Típico	14.97	3.26	-2.46	.008
	ACI	16.74	2.69		
Asertividad	Típico	13.40	3.75	-0.48	.315
	ACI	13.89	4.59		
Responsabilidad	Típico	15.84	2.66	-2.09	.020
	ACI	17.20	2.83		
Empatía	Típico	13.83	3.32	-0.60	.274
	ACI	14.29	3.01		
Autocontrol	Típico	10.60	3.91	-2.29	.012
	ACI	12.63	3.47		
Compromiso	Típico	15.31	3.72	0.62	.267
	ACI	14.69	4.67		
<i>Problemas de conducta</i>					
Externalización	Típico	13.34	6.07	4.25	<.001
	ACI	7.91	4.51		
Internalización	Típico	13.40	5.96	2.19	.032
	ACI	9.66	8.19		

ACI: Alta Capacidad intelectual; M: media; DT: Desviación típica

Comunicación, Asertividad, Empatía y Compromiso son similares en ambos grupos de estudio.

Los valores obtenidos también reportan diferencias intergrupo estadísticamente significativas en los problemas de comportamiento analizados, con valores significativamente más bajos, especialmente en externalización, entre los participantes con ACI respecto a los iguales con inteligencia típica.

Discusión

La ACI comporta que el alto potencial neurobiológico para el funcionamiento intelectual debe expresarse en una covariación de factores moduladores de tipo endógeno y exógeno de manera que, el alto potencial inicial, puede manifestarse más o menos acorde a su naturaleza. Entre los moduladores endógenos destaca el papel de las competencias y habilidades sociales para afrontar contextos que a veces resultan complejos para un aprendiz con ACI dado que el alto potencial, su funcionamiento intelectual diferencial, la temprana sensibilidad moral y compleja comprensión del entorno pueden hacerle sentir y ser percibido distinto a los iguales.

A esta complejidad se añaden los condicionantes de la era digital que posibilita procesos cognitivos de alto nivel y productos creativos, pero también, abre un camino de amplia prevalencia para su mal uso que puede comportar adicción a internet impactando en la falta de interacción social directa con iguales, así como un medio para la agresión indirecta del *ciberbullying*, al que también deben hacer frente los niños y adolescentes con ACI.

La escasa investigación existente aporta resultados contradictorios⁴ que sugieren la necesidad de contrastarlos con nuevos estudios científicos. Por ello, el objetivo de este estudio preliminar consistió en conocer, comparativamente, la competencia social de menores con y sin ACI, diferenciando las competencias que podrían ser factores protectores o de riesgo frente al mal uso de las tecnologías digitales.

Conclusión

Los resultados obtenidos, corroboran los de otras investigaciones que muestran la mayor competencia social de los menores con ACI^{4, 5, 8, 10}: 1) reportan un valor significativamente más alto que los iguales típicos en habilidades sociales, especialmente en: Responsabilidad, Cooperación y Autocontrol, discrepando de ellos en que las de: Empatía, Comunicación, Asertividad y Compromiso son similares a las de los iguales¹⁰. 2) reportan un valor significativamente menor en dificultades personales y de conducta respecto a sus iguales típicos⁴, especialmente

las externalizantes, confluyendo con la mayor Responsabilidad, Autocontrol y Cooperación halladas.

Consecuentemente, se corrobora que los menores con ACI disponen de fortalezas protectoras en sus habilidades sociales para generar un ajuste positivo a la compleja realidad actual y mejor ajuste personal, mostrando su relevante rol en la expresión óptima del alto potencial confluyendo con otros factores endógenos co-cognitivos de regulación ética y ejecutiva del potencial, así como factores moduladores exógenos.

Finalmente, se abren vías de estudio para la mejor comprensión de la expresión óptima de la ACI y para el diseño de medidas de intervención educativa más eficaces.

Agradecimientos: Esta investigación está financiada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España (MINECO): Proyecto PDC2021-121526-I00, Proyecto PID2020-114612GB-I00.

Conflicto de intereses: Las autoras no declaran ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Sternberg RJ, Ambrose D. (Eds.). *Conceptions on Giftedness and Talent*. Palgrave Macmillan; 2021. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-56869-6>
2. Sastre-Riba S. Moduladores de la expresión de la alta capacidad intelectual. *Med (B Aires)* 2020, 80 (Supl.II): 53-57.
3. Heller K, Perleth C, Lim TK. The Munich model of giftedness designed to identify and promote gifted students. En: RJ Sternberg, Davidson JE (Eds). *Conceptions of giftedness*. New York: Cambridge University Press; 2005, pp. 172-97.
4. Tasca I, Guidi M, Turriziani P, Mento G, Tarantino V. Behavioral and Socio-Emotional Disorders in Intellectual Giftedness: A Systematic Review. *Ch Psychiatry & Hum Dev* 1 Oct 2022. DOI: 10.1007/s10578-022-01420-w
5. Cross TrL, Andersen L, Mammadov S, Cross JR. Social and Emotional Development of Students With Gifts and Talents. En, L Roberts, T Inman, JH Robins (Eds) *Introduction to gifted education*. Waco: Prufrock Press; 2019, pp. 77-94.
6. Erikson EH. *Childhood and society* (2nd Ed.). New York: Norton; 1963.
7. Sastre-Riba S, Fonseca-Pedrero E, Ortuño-Sierra J. Desde la alta capacidad intelectual hacia el genio: Perfiles de perfeccionismo. *Comunicar* 2019; 60: 9-17.
8. DeYoung CG. Intelligence and personality. En: RJ Sternberg (Ed), *The Cambridge handbook of intelligence*, Second edition. New York: Cambridge University Press; 2020, pp. 1011-47.
9. Sak U. A Synthesis of Research on Psychological Types of Gifted Adolescents. *J Adv Acad* 2004; 15:70-9.
10. Pontes de França-Freitas ML, Del Prette A, Pereira Del Prette ZA. Social skills of gifted and talented children. *Estud Psicol* 2014; 19: 288-95.
11. Fisher BW, Gardella JH, Teurbe-Tolon AR. Peer cyber-victimization among adolescents and the associated

- internalizing and externalizing problems: A meta-analysis. *J Youth Adolesc* 2016; 45: 1727-43.
12. UNESCO (2019). Behind the numbers: Ending school violence and bullying. En: https://unesd.oc.unesco.org/ark:/48223/pf000_03664_83
 13. Calmaestra J, Escorial A, García P, Del Moral C, Perazzo C, Ubrich T. Yo a eso no juego. Bullying y Ciberbullying en la infancia. *Save the Children* 2016; https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/yo_a_eso_no_juego.pdf
 14. Andrade B, Guadix I, Rial A, Suarez F. Impacto de la tecnología en la adolescencia: Relaciones, riesgos y oportunidades. UNICEF; 2021. En: <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Informe%20Impacto%20de%20la%20tecnolog%C3%ADa%20en%20la%20adolescencia.pdf>
 15. Zhu Ch, Huang SH, Evans R, Zhang W. Cyberbullying among Adolescents and Children: A Comprehensive Review of the Global Situation, Risk Factors, and Preventive Measures. *Front Public Health* 2021; 9: 634909. En: doi.org/10.3389/fpubh.2021.634909
 16. Sureda-García I, López-Penades R, Rodríguez-Rodríguez R, Sureda J. Cyberbullying and Internet Addiction in Gifted and Nongifted Teenagers. *Gift Ch Qu* 2020; 64: 192-203.
 17. MacFarlane B, Mina K. Cyberbullying and the Gifted. Considerations for Social and Emotional Development. *Gift Child Today* 2018; 41: 130-5.
 18. Sastre-Riba S. High Intellectual Ability: Extracurricular Enrichment and Cognitive Management. *J Educ Gift* 2013; 56: 119-32.
 19. Gresham FM, Elliott SN. *Social Skills Improvement System-Rating Scales*. Minneapolis, MN: Pearson Assessments; 2008.
 20. IBM. *IBM SPSS Statistics for Mac*, Version 24.0. Armonk: IBM Corp; 2016.